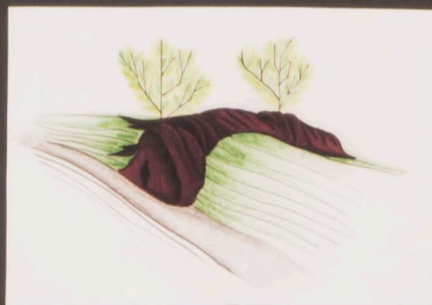


# Pabellón: El movimiento de la vida



Rembrandt como artista barroco poseía un profundo pensamiento sobre la realidad humana, la vida y la muerte, por lo cual en sus obras buscaba representar profundamente las emociones de las personas retratadas y pretendía generar diferentes sensaciones en los espectadores al mostrar escenas dramáticas de los individuos, dándole gran importancia a la cotidianidad y al carácter efímero de la vida. Sus obras estaban dominadas por la acción, el dramatismo y un realismo derivado de la observación del mundo circundante, pero su mayor característica era el uso de colores intensos y del claroscuro, lo cual le permitía generar grandes contrastes de luz y así darle una mayor fuerza a las obras.

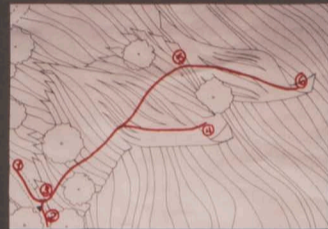
Teniendo en cuenta dichas características de Rembrandt fue posible llevar a cabo este proyecto, tomando como ideas principales los contrastes de luz y la vida del ser humano. El proyecto se ubica en el costado Oeste del Cerro Nutibara, teniendo vista hacia esta zona de la ciudad de Medellín, es posible acceder a él siguiendo los senderos Conectores y el sendero Fauna. Durante todo el recorrido dentro del complejo se pueden observar contrastes de luz y una gran relación con la naturaleza circundante. Gracias a su ubicación, el pabellón es iluminado por el sol desde el crepúsculo matutino hasta parte de la tarde; la luz y la sombra son de gran importancia para la esencia del pabellón, ya que no solo representan parte de la relación con el entorno, sino que también son los encargados de direccionar, proporcionar dramatismo y generar emociones en las personas.



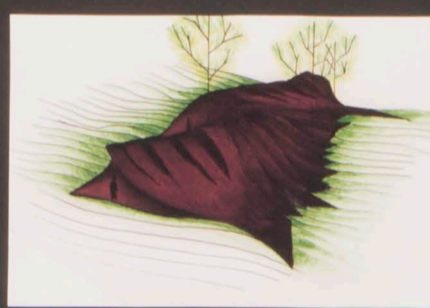
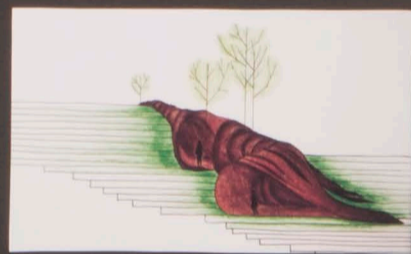
El nombre "El movimiento de la vida" y la geometría curva del pabellón hacen referencia a la esencia de la vida, entendiendo que esta no es estática, sino que se encuentra en constante cambio y movimiento. El hecho de que gran parte del complejo se encuentre sepultado en la tierra y que ciertos árboles estén integrados con el proyecto, resalta la constante relación entre el ser humano y la naturaleza y el hecho de que esta es parte esencial de nuestra vida. Esta gran edificación en madera no posee ningún tipo de ornamento con el fin de darle un mayor protagonismo a la luz, por lo cual se establecieron rameras y terrazas para la entrada de esta, y espacios oscuros que cargan el lugar con cierto dramatismo.

La vida es algo impredecible, puede cambiar súbitamente y sorprendernos en el momento más inesperado, por esta razón el ser humano camina por la vida en lo que parece una eterna oscuridad sin saber qué pasará ni a donde se dirige, su realidad se reduce a una simple búsqueda de la luz que pueda salvarlo de aquella oscura soledad en donde todos nos hemos sentido perdidos, pero al final todos terminamos en el mismo lugar y vemos la misma luz al final del camino.

## Promenade



## Planimetría



### EMPLAZAMIENTO

### ESCALA y PROPORCIÓN

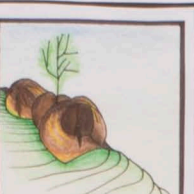
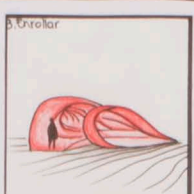
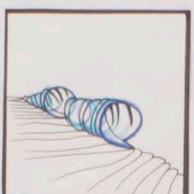
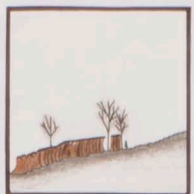
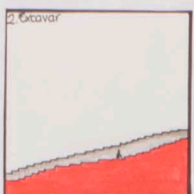
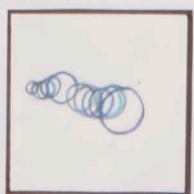
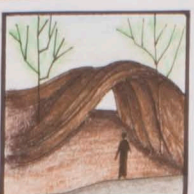
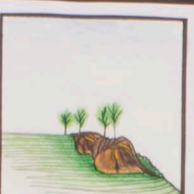
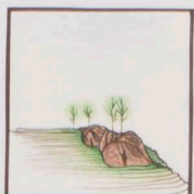
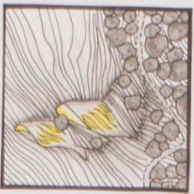
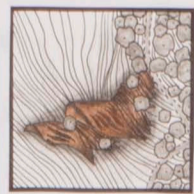
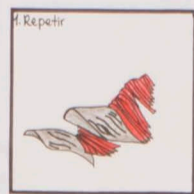
### GEOMETRÍA

### OPERACIONES FORMALES

### SENTIDO HÁPTICO

### ILUMINACIÓN

### SÍNTESIS



El emplazamiento del pabellón se ubica en el costado Oeste del Cerro Nutibara, teniendo vista hacia esta zona de la ciudad de Medellín, es posible acceder a él siguiendo los senderos Conectores y el sendero Fauna. Durante todo el recorrido dentro del complejo se pueden observar contrastes de luz y una gran relación con la naturaleza circundante. Gracias a su ubicación, el pabellón es iluminado por el sol desde el crepúsculo matutino hasta parte de la tarde; la luz y la sombra son de gran importancia para la esencia del pabellón, ya que no solo representan parte de la relación con el entorno, sino que también son los encargados de direccionar, proporcionar dramatismo y generar emociones en las personas.

El nombre "El movimiento de la vida" y la geometría curva del pabellón hacen referencia a la esencia de la vida, entendiendo que esta no es estática, sino que se encuentra en constante cambio y movimiento. El hecho de que gran parte del complejo se encuentre sepultado en la tierra y que ciertos árboles estén integrados con el proyecto, resalta la constante relación entre el ser humano y la naturaleza y el hecho de que esta es parte esencial de nuestra vida. Esta gran edificación en madera no posee ningún tipo de ornamento con el fin de darle un mayor protagonismo a la luz, por lo cual se establecieron rameras y terrazas para la entrada de esta, y espacios oscuros que cargan el lugar con cierto dramatismo.

La vida es algo impredecible, puede cambiar súbitamente y sorprendernos en el momento más inesperado, por esta razón el ser humano camina por la vida en lo que parece una eterna oscuridad sin saber qué pasará ni a donde se dirige, su realidad se reduce a una simple búsqueda de la luz que pueda salvarlo de aquella oscura soledad en donde todos nos hemos sentido perdidos, pero al final todos terminamos en el mismo lugar y vemos la misma luz al final del camino.

El proyecto se ubica en el costado Oeste del Cerro Nutibara, teniendo vista hacia esta zona de la ciudad de Medellín, es posible acceder a él siguiendo los senderos Conectores y el sendero Fauna. Durante todo el recorrido dentro del complejo se pueden observar contrastes de luz y una gran relación con la naturaleza circundante. Gracias a su ubicación, el pabellón es iluminado por el sol desde el crepúsculo matutino hasta parte de la tarde; la luz y la sombra son de gran importancia para la esencia del pabellón, ya que no solo representan parte de la relación con el entorno, sino que también son los encargados de direccionar, proporcionar dramatismo y generar emociones en las personas.

El nombre "El movimiento de la vida" y la geometría curva del pabellón hacen referencia a la esencia de la vida, entendiendo que esta no es estática, sino que se encuentra en constante cambio y movimiento. El hecho de que gran parte del complejo se encuentre sepultado en la tierra y que ciertos árboles estén integrados con el proyecto, resalta la constante relación entre el ser humano y la naturaleza y el hecho de que esta es parte esencial de nuestra vida. Esta gran edificación en madera no posee ningún tipo de ornamento con el fin de darle un mayor protagonismo a la luz, por lo cual se establecieron rameras y terrazas para la entrada de esta, y espacios oscuros que cargan el lugar con cierto dramatismo.

La vida es algo impredecible, puede cambiar súbitamente y sorprendernos en el momento más inesperado, por esta razón el ser humano camina por la vida en lo que parece una eterna oscuridad sin saber qué pasará ni a donde se dirige, su realidad se reduce a una simple búsqueda de la luz que pueda salvarlo de aquella oscura soledad en donde todos nos hemos sentido perdidos, pero al final todos terminamos en el mismo lugar y vemos la misma luz al final del camino.

El proyecto se ubica en el costado Oeste del Cerro Nutibara, teniendo vista hacia esta zona de la ciudad de Medellín, es posible acceder a él siguiendo los senderos Conectores y el sendero Fauna. Durante todo el recorrido dentro del complejo se pueden observar contrastes de luz y una gran relación con la naturaleza circundante. Gracias a su ubicación, el pabellón es iluminado por el sol desde el crepúsculo matutino hasta parte de la tarde; la luz y la sombra son de gran importancia para la esencia del pabellón, ya que no solo representan parte de la relación con el entorno, sino que también son los encargados de direccionar, proporcionar dramatismo y generar emociones en las personas.